FL 33 246

Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración, aproximadamente, que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con algunas de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española, en la UNED. En Aula de Filología de hoy, lunes 30 de enero, nos acompaña Elena Rodríguez-Zombolinos. Elena, buenas noches.

Buenas noches. Elena Rodríguez-Zombolinos, hay que darle la bienvenida, porque ella lleva muy poco tiempo en la UNED y es su primera aportación a estos programas, y espero que sea satisfactoria y que luego nos acompañe a otros programas, posteriormente. Elena Rodríguez-Zombolinos es profesora de Lengua y Literatura Griegas en el Departamento de Filología Clásica de la Facultad de Filología de la UNED.

Profesora Rodríguez-Zombolinos, ¿de qué vamos a hablar hoy en este programa? Pues hoy vamos a hablar de Safo, poetisa griega, intentando situarla un poco dentro de la lírica griega arcaica y leyendo algunos de sus poemas, también. Safo y Alceo, el otro poeta lesbio, aparecen mencionados en el tema 12 de la unidad didáctica 2 de la asignatura, pero muy de pasada. Por eso creo que se merecen ser conocidos un poco más en profundidad, y sobre todo porque la poesía de Safo a los oyentes y a los alumnos les puede resultar especialmente cercana y atractiva.

Muy bien, ¿y quién fue Safo? Pues sin duda muchos de nuestros oyentes han oído hablar de Safo, lo que pasa que no siempre a propósito de cuestiones literarias, sino más bien por el llamado por ella amor sáfico o amor lésbico. Sin embargo, no todos sabrán que Safo es una poetisa de renombre universal, que cantó al amor con una profundidad muy rara vez igualada, y que ha ejercido una influencia enorme en la cultura occidental. Safo nació en la isla de Lesbos, ya he dicho, que está junto a la costa de Asia Menor, es decir, la actual Turquía, y vivió a finales del siglo VII y principios del siglo VI.

Vivió rodeada de muchachas en una especie de grupo cerrado, cuyo sentido y finalidad realmente no conocemos muy bien. Se ha interpretado bien como un círculo religioso o bien como un círculo educativo. En realidad, desconocemos bastantes cosas de Safo, pero hoy en día tenemos a nuestra disposición un número de fragmentos bastante amplio, lo que nos permite hacernos una idea aproximada de cómo era su poesía.

Sí, no hay que olvidar, tú misma lo has comentado, que estamos hablando del siglo VII a.C., y que es una mujer quien compone poesía en Grecia, Safo. Sin duda esto es un caso excepcional. Desde luego que lo es.

Safo es la primera figura femenina de la literatura griega, pero en realidad se podría decir que es la única, porque de las demás nos han llegado muy poquitos restos, y su significación literaria siempre fue muy inferior a la de Safo. Por ello, el hecho de ser mujer, desde luego, la convierte en una figura excepcional, porque las mujeres, como es sabido en Grecia, estaban

prácticamente al margen de la vida pública y de la educación. Es conocida hasta respecto a la frase de Pericles, que dijo que la mejor mujer es aquella de la que no se habla, ni para bien ni para mal, y yo por no hablar de otras mujeres como las espartanas que estaban aún peor.

Sin embargo, en la época arcaica en que vive Safo, parece que las mujeres disfrutaban de más libertad que en época clásica, y en concreto parece que en Lesbos y en las ciudades de Asia Menor esta libertad era aún mayor, y tenían acceso a una cierta educación, que educación en época arcaica viene a equivaler a educación literaria y musical. Lesbos era un próspero centro de civilización, de cultura, muy relacionado con Asia Menor, especialmente con Lidia, la patria del poeta Aglman, región Lidia que colaboró en buena medida a la creación de la lírica literaria griega. Sí, no hay que olvidar que estamos en un programa de filología, lo digo por tu comentario de... has hecho la referencia a Pericles, porque eso daría tema para sociología, ¿no? Sí, por supuesto.

Y para estudios de feminismo, sí. Pero vamos a ceñirnos a lo que estamos, que es filología. ¿En qué lugar tiene la poesía de Safo dentro de la poesía lírica griega en general? Pues es un tema complejo, pero voy a intentar explicarlo muy brevemente.

Sabemos que en época griega arcaica los dos géneros literarios principales son la épica y la lírica, ambos poéticos. La lírica es poesía que se cantaba siempre, a diferencia de la épica que se recitaba, y se cantaba con acompañamiento musical. Utiliza formas métricas distintas de las de la épica y trata también temas distintos.

La lírica arcaica se subdivide a su vez en varios subgéneros, que son básicamente la lírica coral, es decir, cantada por un coro, la lírica mixta, en que alternan canto de coro y canto de solista, y la lírica monódica, es decir, cantada por una sola voz, de monos mono y o de canto, acompañándose de la lira. Los orígenes de la lírica griega son corales, y se dio una evolución al mismo tiempo formal y temática hacia la lírica monódica. De la ejecución coral, en grandes celebraciones, en fiestas religiosas, se llegó a la ejecución monódica en círculos restringidos, y de los temas generales, religiosos o políticos, que afectaban a la comunidad entera, se fue llegando poco a poco a los temas individuales o ya claramente personales.

La monodia encontró su forma literaria precisamente en lesbos, la Patria de Asafo y Alceo, y ellos dos son sus representantes más antiguos. Luego está también Ana Creonte, el otro gran poeta monódico, que ya es jonio, no es lesbio, y que es algo posterior en el tiempo, es del siglo VI. Por métrica de temas se aproxima a ambos, pero en general hablar de monodia, también llamada melica, es casi sinónimo de hablar de Asafo y Alceo.

Muy bien, y ¿cuál era la función de esta poesía, a qué nivel dirigida? Pues como digo, esta poesía trata, en general, temas personales, y se dirige, a diferencia de la lírica mixta y coral, a grupos muy reducidos. Alceo, por ejemplo, debía tener como único público a sus compañeros de partido. Él trata en sus poemas, sobre todo, temas políticos y temas de banquete.

El banquete debía ser el escenario de la ejecución de sus poemas. Safo está todavía más aislada

de cualquier elemento ajeno a su círculo más inmediato y personal. Su mundo poético se reduce a su grupo de amigas.

Ellas debían de ser su público, a ellas iban dirigidos directamente sus poemas y de ellas trataba en sus versos. Hoy en día concebimos la poesía como una expresión íntima y personal, escrita para ser leída en soledad. Safo es quizá la autora que más se aproxima a este concepto moderno de poesía.

Su obra tiene un cierto carácter universal o intemporal, fuera de fronteras geográficas y temporales, que no todos los autores antiguos poseen. El componer poemas de amor como los suyos hoy en día, visto desde el siglo XX, puede parecer lo más natural, pero en Safo supone la culminación de un proceso muy largo dentro del pensamiento griego y un eslabón fundamental dentro de la evolución espiritual de Occidente. Si os habéis incorporado tarde a escuchar este espacio, os comentaré que estamos en Aula de Filología, que nos acompaña la profesora Elena Rodríguez de Somolinos, que es profesora de Lengua y Literatura Griegas en el Departamento de Filología Clásica de la Facultad de Filología de la UNED, y que estamos hablando de Safo.

¿Qué temas tratan los poemas de Safo? Pues ante todo, el amor. Los fragmentos de Safo nos hablan principalmente de sus sentimientos hacia las muchachas que las rodean, cuyos nombres conocemos son Atis, Girino, Irana, Dika y otras. Como bien escribió Manuel Fernández Galeano, un gran helenista, Safo fue la principal responsable del descubrimiento del amor en Grecia, la que lo elevó a la categoría de tema literario, y casi podríamos decir que existencial o vital, Safo vive para el amor y para la poesía.

En su poesía, el amor es por primera vez un sentimiento íntimo y personal, fuera de convenciones literarias, religiosas o sociales. Por ejemplo, vamos a leer el fragmento 16, donde expone toda una declaración de principios, despreciando los valores aristocráticos tradicionales, que son básicamente los guerreros, los que se ven en los primeros líricos, en Tirteo, en Arquíloco, etc. Es el siguiente.

Uno es una hueste de jinetes, otros de infantes, otros de naves, dicen que es, sobre la negra tierra, lo más hermoso, yo que aquello que uno ama. Del todo sencillo es hacer que entienda esto cualquiera, pues la que por su belleza más brillaba entre los hombres, Helena, al mejor de los maridos abandonó, embarcó y marchó a Troya, y ni para su hijo ni para sus padres queridos tuvo ningún recuerdo, pues la trastornó a Afrodita. Esto me ha traído ahora el recuerdo de Anactoria, que está ausente, cuyo amable caminar y luminoso resplandor del rostro quisiera contemplar, no los carros de los lidios ni a sus soldados armados en combate.

Vemos que Safo es lo que con terminología moderna podríamos llamar una libre pensadora, al margen de la tradición y de los valores establecidos, y defiende de frente a toda la restante tradición literaria la huida de Helena con París, por amor. Sí, muy bien, la verdad que fue una pionera en esto que tú misma comentas, de introducir el amor en la poesía, pero también se desliga de la divinidad tan presente en la literatura arcaica. Los dioses no son ajenos a su

poesía.

Sabemos que compuso himnos a varios de ellos, a las Gracias, a las Musas, a Eros y otros dioses. También hay fragmentos narrativos de tema mítico, pero suelen servir meramente de punto de partida para pasar a un tema personal, que es lo que acabamos de ver con el mito de Helena, en el fragmento que acabo de leer. En general, no muestra una religiosidad al modo tradicional, sino más bien una utilización de los dioses como tema literario, con especial devoción o confianza en las divinidades que representan lo que haya le interesa, es decir, el amor, la belleza, la poesía.

Es lo que sucede con Afrodita, por supuesto, la diosa del amor, que se muestra como su mayor aliada, la que siempre le ha ayudado a aquella a la que más venera. Safo compuso un himno a Afrodita, conocidísimo, el fragmento 1, pero no en forma convencional, sino que se dirige a ella de forma directa y confianzuda, entablan un diálogo de tú a tú, en el que le pide ayuda en sus avatares amorosos. Así, vemos que la estructura hímnica tradicional es utilizada para exponer contenidos que no son nada tradicionales.

La estructura es adaptada a sus intereses personales. Voy a leerlo, bueno, suprimiendo la parte central. Comienza con la forma típica hímnica de invocación a la diosa con sus diversos epítetos.

Diosa de artístico trono, inmortal Afrodita, hija de Zeus que trenzas engaños, te suplico, no domeñes con angustios y tormentos, señora, mi ánimo. Por el contrario, ven aquí, si alguna otra vez, al escuchar mi voz a lo lejos, me atendiste y viniste dejando la casa de tu padre. A continuación describe cómo vino otras veces a Afrodita cuando ella le llamó.

Dice, al punto llegaste y tú, bienaventurada, con una sonrisa de tu rostro inmortal, me preguntaste qué me hacía entonces padecer, por qué de nuevo te llamaba y qué es lo que más deseaba que sucediera, mi corazón, en su delirio. ¿A quién he de persuadir esta vez a aceptar tu amor? ¿Quién safo te agravia? Como vemos, Afrodita la ha ayudado en otras ocasiones. Pues si se muestra esquiva, pronto perseguirá.

Si no acepta regalos, por el contrario, los ofrecerá. Y si no siente amor, pronto los sentirá, aun si no quiere. Es decir, Afrodita le promete que esta vez también la va a ayudar.

Y acaba safo diciendo, ven también ahora a mí y líbrame de terribles inquietudes. Cuanto desea que se cumpla mi ánimo, cúmplemelo y sé tú misma mi aliada. Sí, profesora Rodríguez, nos una pregunta que hay que cuadrar dentro del programa radiofónico que estamos realizando ahora, porque imagino que esto habrá sido tema de, bueno, de tesis doctorales, de tratados y de infinidad de estudios.

De infinidad. ¿Cómo es el amor de Safo por sus compañeras? Pues se desarrolla en un círculo de mujeres, como he dicho, que es absolutamente ajeno a los hombres y al resto del mundo. En este círculo se desarrollan las pasiones más variadas y se suceden los momentos de placer y

de dolor, de pasión y de odio.

Safo tiene descripciones del amor que aún hoy en día sobrecogen por la simplicidad de expresión, muy frecuentemente comparaciones con elementos de la naturaleza, pero por la complejidad al mismo tiempo de sentido. Por ejemplo, amor zarandea mis sentidos como el viento en la montaña se abate sobre las encinas. O este otro, también muy breve, de nuevo amor que afloja los miembros me conmueve, dulceamarga, bestezuela, irreguible.

En uno de los poemas largos, Safo llega a desear la muerte porque una de las muchachas ha tenido que partir. No sabemos por qué motivo las muchachas a veces partían, se supone que para casarse, pero en realidad no se sabe. Recuerda entonces los momentos felices que disfrutaron juntas.

Quisiera estar muerta y no miento, ella me abandonó entre sollozos y entre otras cosas me dijo, ay, qué terrible es lo que nos pasa, Safo, créeme que te dejo contra mi deseo. Y yo le respondí, ve con bien, y acuérdate de mí, pues sabes cómo te queríamos. Y si tú no, yo en cambio sí quiero recordarte cuántos bellos momentos disfrutamos, pues muchas coronas de violetas, de rosas y también de azafranes junto a mí te ceñiste, y con muchas guirnaldas de olor, hechas de flores y trenzadas, rodeaste tu cuello delicado.

Y de abundante cremoso ungüento de brento y real, perfumabas a placer tu cabello. Y sobre blancos lechos, junto a suaves, disipabas el deseo. Estos anacolutos reflejan lagunas del texto, porciones de texto que no conocemos.

La naturaleza, como vemos, está muy presente en la obra de Safo, es siempre una naturaleza idealizada. Los paisajes primaverales, las noches de luna llena, las flores, enmarcan siempre los momentos de amor. Las muchachas amadas también son comparadas con flores, con la luna, o elogiadas por su belleza, su gracia en el vestir, en el moverse.

Veamos otro de los poemas largos. También aquí se nos habla de una muchacha que ha partido, a Lidia, donde Safo supone que se acordará de Atis, otra de ellas. Se compara su belleza con la de la luna.

En Sardes, ella mantiene muchas veces aquí su mente. Aquí hay una laguna y continúa. A ti lo mismo que a una diosa ilustre, y se alegraba más que nada con tus cantos.

Ahora resplandece entre las mujeres de Lidia como la luna de dedos de rosa, que al ocultarse el sol, destaca sobre todas las estrellas, y su luz se expande sobre el mar salino, como sobre los campos cubiertos de flores. El rocío se derrama en toda su belleza, y florecen las rosas, las tiernas áculas y el melidoto en flor. A menudo yendo de acá para allá, al recordar a la dulce Atis, por el anhelo su frágil corazón ha de verse devorado en sus entrañas.

Lo peor que le podía suceder a Safo es que una de sus muchachas se pasase a un grupo rival. Es decir, parece ser que en Lesbos había otros círculos femeninos similares al de Safo. Conocemos a su principal enemiga, que es Andrómeda, que dirigía uno de estos círculos.

Safo nos habla de Atis, que ya ha sido mencionada en el fragmento anterior, que al parecer una vez fue su favorita. Dicen, yo te amé, Atis, hace ya tiempo. Una niña pequeña me parecías y desgarbada.

Pero Atis parece ser con el tiempo que se pasó al bando de Andrómeda. Y entonces Safo escribe, Atis, se te ha hecho odioso pensar en mí, y vuelas hacia Andrómeda. En una ocasión así debió de ser cuando Safo escribió, pues aquellos a quienes trato bien son los que de todos más daño me hacen.

Para las enemigas, especialmente para Andrómeda, Safo no escatima ataques. Veamos un poema muy duro contra una mujer inculta, según nos dice la fuente que nos lo ha transmitido, quizá la propia Andrómeda. Muerta ya serás y ya nunca memoria de ti quedará en el mañana, pues no participas de las rosas de Pieria.

Anónima también en la morada de Hades, errarás espantada entre borrosos espíritus. Aquí las rosas de Pieria son metafóricamente los dones de las musas de Pieria, es decir, la poesía. El poseer el don de la poesía y de la música es para Safo, como vemos, su principal orgullo, aquello que la diferencia de las demás.

En el grupo de muchachas se dan también rencillas, envidias, rivalidades, que bueno, se consideran como algo muy femenino. Este fragmento que voy a leer está muy deteriorado, pero podemos ver cómo Safo, muy malévola, se alegra de que una muchacha quede impresionada ante la elegancia de otra. De nuevo el deseo revolotea sobre ti, la hermosa, pues al ver esa capa ella quedó extasiada, y yo me alegro, pues también ella una vez reprochó a Afrodita, y ahí se corta el poema.

O vemos cómo arremete contra una rústica, una verdadera paleta, podríamos decir, que ha seducido a una de sus amigas, criticando que no sabe ni llevar bien el vestido. ¿Quién es la palurda que te embruja el sentido, que lleva un vestido de palurda y no sabe arrastrar sus harapos sobre los tobillos? ¿Podemos arrastrar dentro de la poesía de Safo otros temas además del amor? Pues sí, hay otros temas bastante variados. Safo describe actividades de las muchachas, por ejemplo cuando danzan o cuando hacen sacrificios a los dioses, sobre todo Afrodita.

Algunos fragmentos son de contenido mítico, como ya he dicho, más narrativos. También nos habla de temas muy cotidianos, de los vestidos que utilizan, de los adornos femeninos. Nos habla de la familia, de su hermano Caraxo, que dilapidó la fortuna familiar.

Safo parece ser que procedía de una familia rica aristocrática, pero venida menos. Caraxo acabó de dilapidar la fortuna familiar por culpa de una cortesana en Egipto, y al cabo del tiempo Caraxo volvió, Safo le acoge, le perdona, y así lo dice en sus poemas. Y también nos habla de su hija Cleis, porque parece ser que Safo se casó, aunque este matrimonio debió de durar muy poquito porque no tiene cabida el matrimonio en el mundo de Safo.

Sin embargo, tuvo una hija, y nos habla de ella en un comienzo muy bonito de poema. Dice, tengo una hermosa niña, de figura comparable a las flores doradas, mi amada Cleis. A cambio de ella, ni a la lidia toda, ni a la adorable, ahí se corta todo, supone que no la cambia por nada.

Otros poemas son muy breves, un verso o dos o dos palabras o tres, y apenas podemos imaginar el tema, pero quedan muy enigmáticos, muy sugestivos. Por ejemplo, nos dice, garbanzos de oro crecían en las riberas. Nada más, no sabemos de qué estaba hablando.

Quédate enfrente, amigo, y deja volar la gracia que hay en tu mirada. No sabemos a qué hombre se dirigía. Y muchos otros.

Otras veces nos habla de sí misma, de su carácter. Nos dice, pero no soy de maneras rencorosas, mi corazón es tranquilo. Y luego también nos cuenta que lo que más ama es la delicadeza.

En el griego es un concepto bastante complejo, que engloba delicadeza, engloba belleza. Engloba lujo, una serie de cosas que en español es difícil traducir. Dice así, mas yo amo la delicadeza.

Esto, y el fulgor, y la belleza del sol, es lo que el amor me ha hecho obtener. Son muy conocidos los cantos de boda de Safo. ¿Cómo se explican dentro del resto de su obra? Efectivamente, los epitalamios, o cantos de boda, de tipo popular, son muy interesantes.

Y lo son porque conocemos muy poco de la lírica popular griega. Por ello son fundamentales estos fragmentos de Safo como ejemplo de este tipo de composiciones. Se cree que las hacía por encargo, ya que, como digo, el matrimonio y la boda son ajenos al mundo de Safo.

El problema es que no sabemos en qué porcentaje Safo se ajusta a unos moldes tradicionales en ellos, y en qué porcentaje innova. Pero aún así muestran un mundo ingenuo, y una lengua y una frasología populares que tienen gran encanto. En ellos aparecen las amigas de la novia, se elogia la belleza del novio y de la novia, hay diálogos entre las amigas, los novios, el padre de la novia.

Se les compara a todos ellos con diversos elementos de la naturaleza, y así tenemos que se nos dice de la novia que es inalcanzable en su virginidad y en su belleza. Cuando la dulce manzana enrojece en la alta rama, alta en lo más alto, olvidada de los recolectores, más no, no la olvidaron, es que no pudieron alcanzarla. El novio y el padrino, que hace también de portero, que custodia el tálamo, son también vistos como gigantes imponentes que vienen a acabar con la virginidad de la novia.

Y se dice así del portero, pies de siete brazas tiene el portero, y sandalias hechas de cinco bueyes, diez zapateros las fabricaron, es decir, tiene unos pies enormes. Y este es otro, arriba el techo, y meneo, alzadlo carpinteros, y meneo, se acerca el novio igual que ares, y meneo, mucho más alto que un hombre alto, y meneo. Y meneo, que en origen era una divinidad relacionada con la boda, que da al final como un grito ritual en este tipo de cantos de boda.

Hay ensaforrestos de otros poemas de tipo tradicional no relacionados directamente con la boda, y también son muy interesantes. Me refiero a poemas breves de tema amoroso, puestos en boca de mujer, que son muy similares a las cancioncillas de la más antigua lírica popular castellana o mozárabe, las jarchas, y de la lírica galaico-portuguesa. Son muestras de un género muy extendido en diversas zonas, pero especialmente en España.

Siempre permaneció en capas populares, aunque, como vemos, ocasionalmente es recreado por poetas cultos. Demuestran la existencia de una tradición subterránea, esta de la lírica popular, de los cantos de mujeres, que es muy difícil de seguir, pero que se extiende desde Oriente Medio hasta la Península Ibérica. En palabras de Elvira Gangutia, una gran experta en este género, estos poemas son en el mundo griego a veces de apariencia humilde, y contienen tópicos eternamente repetidos, pero milagrosamente lozanos.

Pondremos dos ejemplos. Uno es el conocidísimo poema 168b de Safo, que algunos autores consideran que no es suyo, pero yo creo, vamos, no solo yo, gente mucho más experta, considera que no hay razones para excluirlo. Dice así, ya se ha puesto la luna y las pléyades, mediadas la noche, pasa la hora y yo duermo sola.

Como vemos, este poemita no es sino un canto de albada, muy próximo a algunas cantigas castellanas, como la que dice, la niña que los amores ha, cómo sola dormirá, y muchas otras. Y que es retomado, por ejemplo, en España por Fernando de Rojas, en La Celestina, en el acto 19, cuando Melivea, esperando a Calisto, entona una canción. Y dice, la media noche es pasada y no viene, sabedme si hay otra amada que lo detiene.

Otro fragmento popular interesante es uno en que una muchacha se dirige, como en múltiples infinitas jarchas, cantigas, etc., a su madre, quejándose de sufrimientos de amor. Dice, dulce madre, no puedo tejer en el telar, vencida por el deseo de un muchacho, por culpa de la suave Afrodita. Otro poema curioso, de tipo popular, es el planto ritual por Adonis, dios de la naturaleza que muere.

Las muchachas preguntan a Afrodita, se muere el tierno Adonis, citerea, ¿qué hemos de hacer? Y Afrodita responde, golpeaos el pecho, muchachas, y rasgaos las túnicas. Bueno, quiero decir que algunos oyentes se habrán extrañado de ver que los poemas de Safo son tan pequeñitos. Hay gente que dice que parece que los líricos griegos escribían fragmentos directamente.

Como es natural, ello no es así. Lo que sucede es que la obra de los líricos griegos no nos ha llegado completa, no hay manuscritos. Los autores conocidos, Platón, Aristóteles, Tucídides, nos han llegado a través de manuscritos.

Pues bien, de los líricos no, su obra se perdió en algún momento. Únicamente conocíamos algunos fragmentitos pequeños. Por ejemplo, a fines de siglo pasado se conocía un poema completo, otro casi completo, y unos cuantos versos sueltos o grupos de tres o cuatro versos.

Hoy en día estamos en una situación mucho mejor gracias a lo que se puede considerar el

mayor milagro de la filología clásica. Y es que desde principios de siglo han aparecido en Egipto cientos y cientos de papiros conteniendo textos griegos. Estos papiros muchas veces contienen textos no literarios, pertenecientes al Egipto tolemaico y de época imperial.

Tenemos contratos, tenemos documentos privados, cartas, todo tipo de cosas. Pero nos han llegado también muchísimos textos literarios y textos literarios antiguos. Entonces hay papiros con textos conocidos, por ejemplo de Homero, y hay papiros con textos nuevos.

Y es lo que ha sucedido mucho con los líricos. Nuestro conocimiento de los líricos se ha ampliado este siglo extraordinariamente gracias a los papiros. Y de Safo en particular nos han llegado bastantes.

Los poemas largos que he leído en que Safo se acuerda de muchachas que han partido, esos los conocemos únicamente por papiros. Estos papiros el problema es que muchas veces tienen serias dificultades para ser leídos. Pero bueno, también el carácter fragmentario creo que alimenta la imaginación del lector y tiene un gran poder de sugerencia.

He dejado para el final la lectura del poema 31, que es uno de los más bellos y uno de los que más ha influenciado en la literatura posterior, pues es conocido desde antiguo. En él Safo describe los celos que siente cuando ve a su amada junto a un hombre. Entonces siente una serie de síntomas que va explicando en detalle.

Este poema fue imitado por Catulo, su imitación es muy conocida, es la que comienza Il le mi par es de Ovidetur. Y bueno, antes de leerlo quiero decir otras dos cosas. En primer lugar, que como ya habrán podido ver los oyentes, Safo compone poesía amorosa, no erótica en sentido moderno.

Su mala fama ha impedido muchas veces apreciar los valores literarios de la obra de Safo. Y esta mala fama realmente es cierta solo en parte. También quiero decir que espero que estos comentarios y estas lecturas animen a los oyentes o a los alumnos a leer otros poemas de Safo y a otros líricos arcaicos, porque creo que les abrirá un mundo sugerente y atractivo.

Y en el caso de Safo creo que especialmente vivo, actual, siempre ha sido uno de los autores griegos que más ha llegado al público, público oculto o no oculto, en todas las épocas. Su influencia sobre la literatura oculta occidental, digamos, desde el Renacimiento es enorme, sobre todo en los siglos XVIII y XIX. Pero incluso hoy en día, yo por ejemplo tengo varias novelas escritas sobre el tema de Safo y siguen apareciendo.

El otro día en una librería vi una nueva, no recuerdo el autor, lo que demuestra que Safo, su personaje y su poesía siguen estando vivos. El poema XXXI, como ya digo, quizá el más famoso de todos, es el siguiente. Igual a los dioses se me aparece ese hombre que sentado frente a ti de cerca escucha tu dulce voz y tu risa adorable.

Ello me ha dado un vuelco al corazón dentro del pecho, pues apenas te miro ya hablar no me es posible, sino que mi lengua se quiebra. Un leve fuego al punto me corre bajo la piel, nada

pueden ver mis ojos, me zumban los oídos, me cubre el sudor. Un temblor me posee toda, me siento más pálida que la hierba y a mí misma me parece que cerca estoy de morir.

Muy bien, pues sirva este poema como homenaje desde aquí a la obra y a la figura de Safo. Y quiero hacer hincapié en la recomendación que hace usted profesora Rodríguez Molinos sobre la lectura de la poesía de esta autora. Y bueno, hay que evitar, yo creo, prejuicios y acercarse de verdad a la poesía.

Le parece que para finalizar nos hable un poco de la bibliografía, tanto para los alumnos que tengan esta asignatura, tanto como alumnos en general de la UNED, o incluso oyentes que aunque no estén matriculados estén interesados en la figura y la obra de Safo. Pues sí, podemos mencionar algunas cosas. En España actualmente tenemos ya buenas traducciones de todos los líricos griegos.

Ciñéndome a Safo, aunque no solo a ella, podemos mencionar la traducción de Francisco Rodríguez Hadrados en el volumen lírica griega arcaica en la colección Gredas, en la biblioteca Clásica Gredos. Ahí están traducidos Salmán, Sícoro, Íbicos y alíricos corales, y Safo y Alceo, cuya lectura recomiendo vivamente también, la de Alceo. Luego, por ejemplo, hay una antología de la poesía griega hecha por Carlos Garciagual, que ha sido durante muchos años profesor en la UNED.

Es una antología, pero bueno, creo que puede ser muy útil para introducirse en la lírica griega arcaica, y está editada por Alianza. Y luego yo tengo una traducción de Safo en el volumen Poetisas griegas, donde hemos traducido al profesor Alberto Bernabé Pajares, que es catedrático de la Complutense y yo, los fragmentos de todas las poetisas griegas que tenían algún sentido, de los que se podía extraer algún sentido. En el libro yo he traducido a Safo y él a todas las demás.

Y es un libro muy reciente, está editado en Madrid en ediciones clásicas este año. Muy bien, pues esto es todo, se nos acaba el tiempo, y no me quiero despedir sin agradecer la participación en este espacio, y que espero que nos acompañe en los próximos programas para hablarnos de otro tema siempre interesante de griego. Pues muchas gracias, y eso espero yo también.

Esto fue todo por hoy en Aula de Filología. Nuestra sintonía, dando paso a un nuevo programa, volverá a sonar de nuevo el próximo lunes, a partir de las ocho y media de la noche, las siete y media en la Comunidad Canaria. Muchas gracias por la atención que nos han prestado.

En el tiempo de la UNED corresponde ahora el turno a Revista de Geografía e Historia.